

**VIAJE A LA VORÁGINE: EXPLORANDO LA SELVA COLOMBIANA DURANTE LA FIEBRE DEL CAUCHO.
UNA HERRAMIENTA PEDAGÓGICA.**

Viviana Cifuentes Trujillo



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Vigilada MINEDUCACIÓN

Licenciatura en Ciencias Sociales, Ciencias de la Educación

Universidad La Gran Colombia

Bogotá

2021

**Viaje a la vorágine: explorando la selva colombiana durante la fiebre del caucho.
una herramienta pedagógica.**

Viviana Cifuentes Trujillo

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de licenciada en ciencias sociales

Docente Javier Enrique Aguilar Galindo



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Vigilada MINEDUCACIÓN

Licenciatura en Ciencias Sociales, Facultad

Universidad

Ciudad

2021

Dedicatoria

“Todas vuestras cosas sean hechas con amor” 1 Corintios 16:14

A mis padres y a Rafa, mi jardín.

Agradecimientos

Agradezco a quienes me han acompañado en este proceso con su luz y su soporte. A la guía bondadosa del profe Javi y a las manos colaboradoras de mi padre.

Tabla de Contenido

RESUMEN	8
ABSTRACT	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I: HORIZONTE DEL VIAJE	15
1.1 LA LITERATURA PARA COMPRENDER LO SOCIAL: ENTRE LA FICCIÓN Y LO REAL	17
CAPÍTULO 1.2: APUNTES TEÓRICOS: LA BASE DEL ITINERARIO	20
CAPÍTULO II: ENTRE PAPELES Y LUGARES	26
CAPÍTULO 2.1: PAISAJE	27
CAPÍTULO 2.2: REFERENCIAS	29
CAPÍTULO 2.3: INTERACCIÓN ENTRE PAISAJE Y REFERENCIAS	31
CAPÍTULO 3: CAMINOS Y TRAZOS: LA BITÁCORA DEL VIAJE	35
CAPÍTULO 3.1 DE LA HUIDA AL ENCANTO LLANERO (BOGOTÁ - CASANARE)	37
CAPÍTULO 3.2. UNA ESPESA MANCHA VERDE. (CASANARE - VICHADA)	44
CAPÍTULO 3.3 EN LAS FAUCES DE LA SELVA (VICHADA - LA SELVA)	49
CAPÍTULO 3.4 LUEGO DEL VIAJE: LO VIVIDO	54
CONCLUSIONES	57
ANEXOS	63

Lista de Figuras

Figura 1.	39
Figura 2	40
Figura 3	41
Figura 4	42
Figura 5	43
Figura 6	45
Figura 7	46
Figura 8	47
Figura 9	48
Figura 10	50
Figura 11	51
Figura 12	52
Figura 13	53

Lista de Tablas

Tabla 1 Encabezado de la matriz (primera parte)	32
Tabla 2 Encabezado de la matriz (segunda parte de la organización)	34

Resumen

Este trabajo se centra en la articulación entre la literatura y la enseñanza de las Ciencias Sociales a propósito de la obra *La Vorágine*, a través de la cual se pretende conocer el paisaje de los llanos orientales y la selva colombiana durante el fenómeno de la fiebre del caucho. Además, como fruto de esta articulación se realizó una propuesta pedagógica para la construcción de pensamiento social. Así, el desarrollo del trabajo se inicia con la identificación de las características espacio temporales relatadas en la novela, luego se analiza el paisaje bajo la idea de que este es una construcción cultural, seguido esto, se comprende los hechos descritos en términos históricos, culturales y sociales, y, por último, se elaborará una propuesta pedagógica que articule los pasos anteriores hacia la construcción de pensamiento social. De este modo, la ruta investigativa es la de interpretación basada en el método analítico-sintético, para descomponer así la información histórica y geográfica dada en *La Vorágine* y compararla con otras fuentes documentales, lo que permitirá realizar un análisis del fenómeno de la fiebre del caucho articulado con los significados originados a partir de la lectura.

Palabras Claves: Pensamiento social, Llanos orientales, Selva Colombiana, Literatura, Paisaje, Fiebre del Caucho.

Abstract

This work focuses on the articulation between literature and the teaching of Social Sciences in relation to the work *La Vorágine*, through which the aim is to learn about the landscape of the eastern plains and the Colombian jungle during the rubber fever phenomenon. In addition, as a result of this articulation, a pedagogical proposal for the construction of social thinking was developed. Thus, the development of the work begins with the identification of the spatial-temporal characteristics described in the novel, then the landscape is analyzed under the idea that it is a cultural construction, followed by an understanding of the facts described in historical, cultural and social terms. Finally, a pedagogical proposal will be elaborated to articulate the previous steps towards the construction of social thinking. Thus, the research route is that of interpretation based on the analytical-synthetic method, in order to break down the historical and geographical information given in *La Vorágine* and compare it with other documentary sources, which will allow an analysis of the phenomenon of the rubber fever articulated with the meanings originated from the reading.

Keywords: Social thought, Llanos orientales, Colombian Jungle, Literature, Landscape, Rubber Fever.

Introducción

Esta investigación se sirve de la literatura para abordar las Ciencias Sociales, en tanto espacio, tiempo y cultura. Buscando el establecimiento de un puente en el que la enseñanza de la historia y la geografía dialoguen con elementos artísticos y culturales, para que sea la imaginación, la evocación y las emociones lo que permite crear experiencias de aprendizaje en los estudiantes.

De este modo, es necesario ubicar lo que significa la enseñanza de las Ciencias Sociales para el propósito de este trabajo. Así que de acuerdo con Garzón (2017) los discursos de esta ciencia se construyen sobre el estudio de “una red de significados, relaciones y visiones en las que el sujeto se desarrolla, comunica y transforma el ambiente en el que vive” (p. 50). De manera que, se define como el estudio del ser humano y todo aquello que lo rodea e interactúa con él desde múltiples perspectivas.

Ahora, si llevamos este significado de las Ciencias Sociales a la escuela, para que niños y jóvenes lo integren. Se piensa, entonces, que uno de los propósitos de esta ciencia es la formación del pensamiento social. Ya que, según Arana Y Gutiérrez (2014) este se fundamenta en “la construcción de ciudadanos críticos, capaces de vivir en una sociedad democrática y de participar en su proceso de transformación” (p. 26). Así, la construcción de una red de significados, relaciones y visiones sobre todo aquello que nos rodea es la base que se necesita para pensar, criticar, proponer y transformar la realidad.

Sin embargo, las prácticas educativas que normalmente se llevan a cabo no fomentan la formación de estudiantes “críticos, participativos y autónomos” (Arana & Gutiérrez, 2014, p. 124). Porque, como lo menciona Garzón (2017), las Ciencias Sociales en la escuela “promueven rasgos de un país o región, partiendo de la historia y su aprovechamiento institucional o propaganda, que responde, no pocas veces, a intereses ideológicos, étnicos, etc.; y la geografía como la mera

descripción espacial del entorno sin alguna significación real para el sujeto” (p. 50). Razón por la cual es necesario generar procesos en los que le sea posible a los estudiantes comprender su realidad y resignificarla desde el desarrollo de habilidades como: “la espacio-temporal, la memoria, el multi-perspectivismo, el pensamiento relacional y la mirada crítica” (p. 54). Las cuales, siguiendo con las ideas del autor, conducen a la construcción de pensamiento social a través de la resignificación de conceptos o fenómenos en relación con “la manera de cómo el estudiante se reconoce como sujeto histórico, partiendo de su memoria personal hacia una memoria colectiva que lo vincule a un contexto y a un proyecto social” (p. 54).

En este camino hacia la búsqueda de prácticas que susciten en el estudiante una resignificación de conceptos para el fomento del pensamiento social, la integración disciplinar surge como luz para transitar este sendero, pues propicia la construcción de pensamiento frente a problemas que requieren miradas holísticas (Uribe & Núñez, 2013). Además, esta se reconoce, de acuerdo con Garzón (2017) como “eje fundamental, definida en los marcos normativos del Ministerio de Educación Nacional” (p. 49) los cuales, son los lineamientos curriculares 2002 y los Estándares básicos 2006. Documentos en los que se identifican algunas didácticas que actúan de manera complementaria entre unas y otras disciplinas, como ocurre en el caso expuesto por el autor para la historia y la literatura. Así, en las Ciencias Sociales es posible integrar elementos como las expresiones artísticas y la literatura para abordar temáticas culturales que competen a lo social y a lo humanístico.

Dicho lo anterior, si las ciencias sociales en la escuela no fomentan la construcción de pensamiento social en los estudiantes, el cual les permite conocer sobre las diferentes relaciones del ser humano con todo aquello que lo rodea, desde dimensiones como lo espacial, lo temporal y cultural. La literatura que es “una herramienta desde la cual se articulan voces y discursos que narran a las sociedades y a los sujetos en diferentes espacios y tiempos” (p.49) puede generar una

apropiación de significados de lo social para construir desde allí conocimiento. Ya que esta “permite al sujeto lector reconocer unos sucesos, vivenciarlos en su proceso interpretativo y juzgarlos desde su mirada crítica, asumiendo alguna postura y tomando distancias frente a lo narrado” (Garzón, 2017, p. 55).

Por otro lado, la novela histórica que por su cercanía con la realidad de los hechos y por su valor descriptivo de la sociedad da la oportunidad de hacer más estrecha esa relación entre literatura y ciencias sociales que aquí se pretende lograr, fue elegida como elemento articulador para la integración disciplinar. Sin embargo, al ser este género literario muy amplio se vio la necesidad de escoger una obra en especial para poder hacer ese acercamiento a elementos específicos temporales y espaciales sobre una realidad colombiana concreta para analizar. Así, *La Vorágine* que es una de las novelas más representativas de Colombia no solo por sus características históricas sino también por cómo se aborda en ella el tema de lo regional, se escogió como la novela a utilizar. Pues esta además de revelar el gusto y dedicación de su autor José Eustasio Rivera por la geografía física y el paisaje contando los relatos de su participación en la Comisión Limítrofe Colombo-Venezolana (Rueda, 2016) hace que haya un acercamiento plausible entre unos hechos y paisajes con el conocimiento de lo social en Colombia.

De esta manera, en el camino hacia el uso de la literatura como herramienta para la enseñanza de las ciencias sociales, el cuestionamiento que surge en el desarrollo del presente trabajo es ¿Cómo enseñar elementos históricos y del paisaje a través de *La Vorágine* de José Eustasio Rivera como una estrategia pedagógica para la construcción de pensamiento social? Para que se fomente el reconocimiento de la realidad desde una actitud crítica y participativa. Y así, se desarrolle el objetivo general de esta investigación que es: Presentar a través de la obra literaria *La Vorágine* el fenómeno de la fiebre del caucho y, la composición del paisaje de los Llanos orientales y la Selva colombiana como una propuesta para la construcción de pensamiento social.

Se viajará entonces en el tiempo y en el espacio para redescubrir cómo se vivía en los Llanos y en la Selva Colombiana. Bajo este horizonte, los objetivos estuvieron enfocados en: A. Describir el paisaje y los hechos ocurridos durante la fiebre del caucho por los cuales discurre el relato de la travesía, para luego B. contrastar con diferentes fuentes documentales estos elementos, y C. elaborar una herramienta pedagógica que permita integrar este viaje con el desarrollo de una experiencia de aprendizaje, en la que se reconozcan fenómenos particulares como parte de un conjunto que describe y compone las realidades colombianas, ampliándose la visión sobre las diversas caras de una sociedad y sus diferentes problemáticas. Este último objetivo reúne los dos primeros y los integra en la herramienta pedagógica para que a partir de ella se genere la construcción de pensamiento social.

El carácter de esta investigación es cualitativo interpretativo cuya base es el análisis documental, que permita establecer relaciones conceptuales y teóricas respecto a las fuentes utilizadas y a los elementos extraídos de la novela. De esta forma, el método a aplicar es el analítico-sintético, el cual permitirá descomponer la información histórica y geográfica descrita en La Vorágine y luego analizarla. Asimismo, la síntesis se hará sobre los análisis construidos a partir del fenómeno de la fiebre del caucho y la cultura llanera y de la selva. Esto porque, como lo expresan Véliz y Jorna (2014) “el método analítico-sintético es empleado para descomponer el todo en las partes, conocer las raíces y, partiendo de este análisis, realizar la síntesis para reconstruir y explicar” (como se cita en Rodríguez, & Pérez, 2017, p. 183). Así, se espera que este sea un proceso que integre aspectos temporales y espaciales, de modo que el relato del viaje sirva como excusa para comprender las diferentes dimensiones de las Ciencias Sociales.

Por último, este trabajo se organiza de la siguiente manera: En el primer capítulo se encuentra la descripción teórica del trabajo, por lo cual se aborda la convergencia entre las ciencias sociales y la literatura, luego se habla sobre la comprensión entre la ficción y lo real como

criterio para identificar los elementos de ciencias sociales dentro de lo literario, después se trata el soporte conceptual sobre los elementos geográficos e históricos que se esperan desarrollar en este trabajo, y también se menciona el por qué esta investigación se pensó desde el construccionismo.

El segundo capítulo contiene la construcción de la matriz como herramienta que reúne la identificación de los elementos geográficos e históricos observados en la lectura de La Vorágine y, el contraste con las fuentes documentales. De esta manera, se habla del proceso de elaboración de la matriz y la explicación de su funcionamiento con el método de investigación.

Ya en el tercer capítulo se halla la elaboración de la bitácora como herramienta pedagógica, por lo cual se habla de cómo se construyó, contando así la experiencia del ejercicio realizado hasta ese punto. Además, se describe el contenido de esta, mencionando cómo se daría la aplicación de la herramienta y lo que se espera lograr con ella. Luego de haber recorrido estos tres capítulos el lector encontrará finalmente las conclusiones.

CAPÍTULO I: Horizonte del viaje

Este viaje desde lo social y lo literario, cuyo destino es la construcción de pensamiento social, es una apuesta para que la enseñanza de las Ciencias Sociales se entienda como una herramienta para pensar y comprender la dimensión social de la realidad. Así, este saber que es complejo por la cantidad de variables que maneja, ya que se habla de la relación del ser humano con él mismo, con los otros y con todo aquello que lo rodea en las dimensiones temporales y espaciales; debe ser en primer lugar digerible para los estudiantes. De manera que ellos puedan dominar conceptos y análisis para interpretar su realidad, comprenderse como parte de ella y ser capaces de transformarla.

Sin embargo, no es suficiente suministrar información a los estudiantes para que puedan conocer y manejar conceptos de las Ciencias Sociales. Porque como lo menciona Atehortúa (2005) los estudiantes en su mayoría tienen un uso superficial de esta Ciencia pues presentan, en la historia, por ejemplo, de forma “descontextualizada los acontecimientos, invisibilizan personajes subalternos, hay usos desacertados y exageradamente abstractos de conceptos clave” (como se cita en Arias. 2015, p. 142). Por ello, este viaje apunta a reunir elementos conceptuales y relacionarlos con la vida o con lo cotidiano para que le sean cercanos a los estudiantes, pues como dice Pagès (2011):

El desarrollo del pensamiento social se logra más fácilmente cuando los contenidos se refieren a la vida y se presentan como problemas de hombres y mujeres del presente, del pasado y del futuro. Se trata de que el alumnado comprenda que el pensamiento y la acción se han de dar la mano en la realización práctica de aquellos proyectos sociales que ha diseñado y que le permiten comprobar la virtualidad de su aprendizaje (proyectos

vinculados con su comunidad, con la historia, el patrimonio o la memoria, con la sostenibilidad y el medio ambiente, con las relaciones humanas, etc.) (p.38).

Así, el componente literario en este viaje es aquello que permite que los conceptos sean más fáciles de conocer y comprender, ya que se tratan desde lo cotidiano o desde lo imaginativo, y no desde lo teórico. Por esto la idea de tomar La Vorágine como un recorrido que se evoque y se intente experimentar como propio al fusionar el relato del protagonista con el juicio del lector hace que haya un significado para pensar, cuestionar, problematizar y proponer sobre las dimensiones sociales que allí se encuentran.

El poder de la literatura para conocer y sentir aquello que se conoce lo describe Garzón (2013) a continuación: “La literatura hace palpables facetas de la realidad que pasarían inadvertidas a la luz de los datos, las fechas y las cifras” (p.26). Lo cual, de acuerdo a Ortega y Gasset (1982) se explica porque a la ciencia “no le importan las cosas, sino el sistema de signos que pueda sustituirlas. El arte tiene una misión contrapuesta y va del signo habitual a la cosa misma. Le mueve un magnífico apetito de ver” (como se cita en Garzón, 2013, p.26).

De la misma manera Garzón (2013) agrega sobre la literatura que:

(...), el arte literario puede abrir los sentidos del lector a matices del mundo que seguramente escaparían a una sensibilidad que, como la de muchos estudiantes, suele estar embotada por el continuo roce con una cotidianidad acelerada y estridente. En este sentido, la literatura es una poderosa herramienta para lo que podríamos llamar la “educación de la sensibilidad”. Por ello Claudio Magris afirma que “la historia cuenta los hechos, la sociología describe los procesos, la estadística proporciona los números, pero no es sino la literatura la que nos hace palpar todo ello allí donde toman cuerpo y sangre en la existencia de los hombres” (2002: 25). Mientras las teorías científicas necesitan demostrar sus afirmaciones para legitimarse, las artes y la literatura no demuestran nada

pero en cambio muestran y hacen palpable un conocimiento concreto de la realidad

(p.26).¹

En consecuencia, este camino literario conduce a una visión concreta de la realidad que permite comprenderla de una forma cercana. Sin embargo, se hace necesario reconocer las dimensiones sociales allí contenidas para distinguir matices reales dentro de lo ficticio y así identificar los fenómenos sociales como parte de la construcción de pensamiento social. Tema que se aborda en el siguiente subcapítulo.

1.1 La literatura para comprender lo social: entre la ficción y lo real

La posibilidad de analizar la historia, como de conocer aspectos sociales y características culturales de un determinado momento y lugar, es una cualidad que ofrece la literatura. Un ejemplo de ello es la novela histórica, que suscita un ejercicio de memoria, alteridad y comprensión del pasado. Sin embargo, a esta se le discute el carecer de rigurosidad, porque es el autor quien cuenta una realidad compuesta por sentimientos, emociones e ideologías; que le hacen comprender de una u otra forma los hechos sociales y las características culturales que describe (Rueda,2016, pp. 18-19).

Es esta fusión ficcional y real lo que hace que la novela pueda tener un mayor impacto sobre la realidad que se intenta contar. O así lo explica Liévano (2009) en su trabajo sobre *la ciudad como cronotopo real histórico y la configuración del espacio de ficción en la novela Angosta del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince*. En cuyo caso, esta narración va más allá de lo real puesto que se utiliza como argumento el relato de una ciudad ficticia. Empero, no deja de estar compuesta por elementos históricos, producto del tejido espacial y temporal que realiza el autor.

¹ Las citas al interior de este párrafo corresponden al autor

Así, el escritor hace referencia al nacimiento de la ciudad en América, las fundaciones y las independencias, para encontrar aquello que define a la ciudad latinoamericana, y hacer de lo ficticio algo cercano a la realidad, logrando así una asimilación artística en el que la obra literaria y el mundo real se funden y se incorporan el uno al otro.

Además de lo temporal histórico, el espacio, que suele estar más cercano a la ficción por los efectos subjetivos del escritor, también puede ser referenciado desde lo real. Lo cual se evidencia en trabajos como el de Hernández (2015) *La calle, el café y el prostíbulo. Espacios de sociabilidad en la obra de Pedro Herreros (1890-1937), un poeta español emigrante en Buenos Aires*. En este, el autor toma los lugares como personajes históricos para describir las formas de sociabilidad (reuniones públicas) en diferentes esferas sociales. Retratando de este modo, no solo características culturales sino procesos sociales y descripciones sugestivas de escenarios que enriquecen la imaginación haciendo que lo histórico sea más fácil de comprender y recordar.

La ficción también da lugar a una interpretación que alejada de la realidad suscita el aprendizaje de lo social. Como lo explica Espezúa (2006):

la ficcionalidad y la fantasía seleccionan fragmentos dispersos de lo existente para luego componer una nueva unidad (...) el entendimiento e interpretación de un mundo ficcional está condicionada por normas interpretativas que se ubican en el mundo real y concreto (p.75).

Por tanto, lo ficcional también refleja construcciones sociales y culturales pues contiene dentro de ella partes de la realidad.

Por otro lado, la lectura es una experiencia que permite pensar en diferentes mundos o aspectos de la realidad. Como sucede en el caso de la geografía que es explicado por Cely Y Moreno (2006) al decir que en esta “no solo intervienen elementos de desarrollo cognitivo sino

también interactúan aspectos fundamentales como el entorno, el medio sociocultural, la percepción, la concepción y el imaginario que se tenga de un determinado espacio geográfico” (p. 251). Elementos que la literatura representa, ya que esta es “una práctica en la que se involucra el texto, el horizonte del lector, el placer de la escritura y el placer de la interpretación. La literatura es una práctica, todos la vivimos, y como tal es una valoración de la vida” (p. 253). Y en espacios creados a través de la ficción literaria o retratados en ella, esta valoración es la que ayuda en el aprendizaje de cómo el ser humano se imagina y percibe el espacio. Por lo cual, se puede comprender lo social, en este caso lo geográfico, a través de lo real y lo ficcional que expresa el lenguaje y el arte de las letras.

La Vorágine como obra a examinar ha sido objeto de estudios literarios, culturales y sociales. Un ejemplo de los dos últimos es el análisis de genealogía crítica que propone Mejías (2006) utilizando la obra para analizar la violencia en América Latina, en el momento en que entra a la modernidad. Así, el viaje realizado de la ciudad de Bogotá a la selva, que es relatado en la novela, se analiza como una construcción genealógica² efectuada por el autor para contar *la explotación económica y la violencia* en aquellos parajes. Lo que ofrece una lectura sobre el fenómeno de la fiebre del caucho desde el análisis de la violencia. Y además demuestra que puede hacerse una lectura crítica sobre un fenómeno social a partir de una novela literaria.

Esta novela a su vez, permite traspasar la frontera llanera y da a conocer ese mundo que estuvo oculto para el resto del país durante los años 20’s, y que se mantuvo de esta forma hasta los 70’s. Así, lo expone Ortiz, (2005) quien se centra en el conflicto entre llaneros y guahibos a partir del diálogo que presenta Eustasio Rivera inspirado en la cultura y tradición llanera. De esta manera, La autora vincula el hecho acaecido en 1972 sobre ocho hombres y dos mujeres que

² El autor se basa en la genealogía de Foucault para analizar la historia como método de investigación

fueron juzgados por la masacre realizada en el hato La Rubiera, en Arauca, con el regimiento de leyes y costumbres de un territorio desarticulado con el resto del país. Ortiz, M (2005) menciona que, los acusados fueron absueltos en la ciudad de Villavicencio por los jueces que aceptaron sus argumentos. Los cuales aducían al desconocimiento de:

que matar indios era un delito ya que «cuiviar» y «guahibiar» literalmente cazar indios cuiva y guahibo con el fin de limpiar las sabanas para meter ganado, era una práctica aceptada consuetudinariamente en la región de los Llanos Orientales [...] Fue necesaria una vasta protesta nacional para revocar el veredicto, trasladar el juicio al centro del país y declarar finalmente culpables a los asesinos (p.168).

Lo cual demuestra, además, del conflicto existente, que las prácticas llaneras eran desconocidas y contrarias para el país, por ello, esta autora usa La Vorágine para conocerlas y comprender sus dimensiones.

Capítulo 1.2: Apuntes teóricos: la base del itinerario

Este viaje se pensó desde el interés por las letras y lo social, concibiendo una articulación entre estos dos elementos como una forma de estudiar procesos sociales y culturales. Así, a través de la lectura como una experiencia individual y grupal, se elaboró esta propuesta pedagógica, en la que cada estudiante participará en la construcción de significados a propósito del paisaje y de los elementos culturales, temporales y sociales, que expone la novela La Vorágine.

De esta manera, la primera ruta investigativa en este viaje es la del construccionismo social, la cual soporta el desarrollo de pensamiento social. Pues a partir de la experiencia como lector individual, de la obra a tratar y, con la discusión, el intercambio de ideas y percepciones con otros lectores; el estudiante se comprenderá como parte del conocimiento, que depende de su

reflexión y de la interacción con los otros. De aquí que, la postura a tomar en el desarrollo de este trabajo fuera la expuesta por Berger y Luckmann (1966) en la que:

Se pone en el centro de su propuesta al sujeto y lo concibe, antes que cualquier otra cosa, como un individuo en permanente vínculo e interacción con sus semejantes; desde estas situaciones de interacción, los sujetos construyen la sociedad y, a la vez, son construidos por esta (como se cita en Rizo. 2015, p. 21).

Además, esta postura no solo se tuvo en cuenta en el momento de elaborar la propuesta pedagógica, sino que también se tomó para realizar la lectura que dio parte a la descripción del paisaje y los hechos ocurridos en la novela, y para el posterior contraste con fuentes documentales. Teniendo así la consideración que, en el relato los sujetos poseen una conciencia que va constituyendo ese mundo llanero y luego el de la cauchería. Lo que en palabras de Berger y Luckmann (1966) es la intersubjetividad, que se entiende como “el encuentro, por parte del sujeto, con otra conciencia que va constituyendo el mundo en su propia perspectiva” (como se cita en Rizo. 2015, p. 24), Esto también es reflejado en el papel del protagonista, ya que es un hombre foráneo que va conociendo ese mundo a partir de su diálogo con otros, y desde allí es que se exponen las características del lugar y del momento del relato.

Asimismo, el lenguaje es una parte fundamental de esa intersubjetividad porque es el medio que utilizan los sujetos en la interacción social cotidiana, para legitimar los significados que construyen como sociedad (Rizo, 2015, p. 35). De esta forma, el autor al escribir la novela imitando las particularidades del lenguaje en esa región, refleja esos procesos de interacción acercando al lector a esa construcción de la realidad llanera y de la selva.

Entonces, por una parte, se tiene una visión del vocabulario de la región para adentrarse un poco en ella y comprender sus modos de vida. Pero, por otro lado, al leer e intentar interiorizar

estos conceptos se realiza una comprensión que con la reflexión ayudará a construir conocimiento sobre contenidos de las ciencias sociales. Entendiendo que el lenguaje permite la construcción de la realidad en tanto se participa en su construcción y se es constituido por ella, puesto que gracias a este lo que se hace en la vida cotidiana adquiere sentido (Rizo, 2015).

El universo simbólico, mencionado también por Berger y Luckmann (1966), es el que contiene todos los significados que se van construyendo producto de las interacciones y las interiorizaciones, y los organiza a modo de legitimar este para la sociedad. De modo que, aquellas construcciones que resulten de la lectura inicial de la obra, como la comparación con fuentes documentales, y la posterior propuesta pedagógica estarán contenidas en un universo que “resguarda el orden institucional y la biografía individual” (como se cita en Rizo. 2015, p.25) ya que:

ordena la historia y ubica los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro; establece una memoria que comparten todos los individuos socializados, así como un marco de referencia común para la proyección de las acciones individuales; y proporciona una amplia integración de todos los procesos institucionales aislados (pp. 25-26)

Definiéndose de este modo, que el universo simbólico respecto a los llanos orientales y parte de la selva colombiana, es lo que se desea conocer a partir de la comprensión de un pasado, la interiorización de este en el presente y la reflexión para el futuro, creando de este modo un proceso de memoria. En ese mismo sentido se alude, en cuanto a la propuesta pedagógica, a la construcción social del aprendizaje basada en el autor Lev Vygotsky (Rodríguez, 1999), que expone la capacidad del estudiante para apropiarse de los elementos de su entorno a partir de los signos que hay en él, siendo este un aprendizaje que se basa en la mediación entre los procesos

psicológicos y socioculturales. De ahí que, la novela puede ofrecer los elementos necesarios para que los estudiantes se apropien de los signos y construyan conocimiento. Del mismo modo, la propuesta de un viaje se articula con “la idea vigostkiana de que el juego y el lenguaje representan el intento humano más fundamental para trascender el aquí y ahora y poder, así, construir modelos simbólicos que permitan comprender la realidad” (Colomer, 2001, p. 4).

Ahora, hablando sobre la comprensión del paisaje que se hizo a lo largo del viaje descrito en la novela, se pensó este según lo expresado por Milton Santos (1996) al decir que es “un conjunto heterogéneo de formas naturales y artificiales” (p. 62). De manera que, se estudiaron las formas naturales, pero siempre teniendo en cuenta que, el paisaje es una construcción cultural y que también debe ser visto desde la producción del espacio que realiza el ser humano como resultado de su intervención en la naturaleza. Además, el paisaje es un objeto que cambia y se transforma, proceso en el cual revela un instante concreto, hablando así no solo de una reproducción espacial sino también temporal. De este modo, lo menciona Milton Santos (1996): “Un paisaje es una escritura sobre otra, es un conjunto de objetos con edades diferentes, una herencia de muchos momentos diferentes” (p. 64) y precisamente lo que se pretende con este trabajo es que se realice una lectura sobre un momento concreto a través del paisaje, pues el lector observará los llanos orientales estudiando las formas naturales y la construcción del paisaje, resolviendo aquello que significa ser llanero. Asimismo, cuando el relato llegue a la selva colombiana se profundizará sobre la intervención del ser humano en la naturaleza y la transformación del paisaje de acuerdo al fenómeno de la fiebre del caucho.

El poder leer y analizar los paisajes de la novela, está fundamentado en lo que expresa Díaz (2013) al mencionar que con el enfoque cultural del paisaje se concibe como “dinámico, y en constante evolución que no se limita a espacios físicos prefijados sino que incluye narrativas, recorridos, ideologías, representaciones simbólicas” (p. 4). Además, la posibilidad de leer el paisaje

como si este fuera un texto³ Se basa en las relaciones que el ser humano tiene con él, dándole forma a través de las interacciones, las cuales son expresadas en el ordenamiento del espacio a través de símbolos y significados.

Por otro lado, Marí (2008) plantea que el paisaje descrito por la literatura es más complejo, pues a diferencia de lo que pasa con la pintura que da imágenes concretas y objetivas sobre lo que se desea describir, la literatura da ideas imprecisas y abstractas, haciendo que la lectura sobre el paisaje sea subjetiva. Y esto porque el autor argumenta que “el lenguaje no nos sirve para acceder a la realidad. De hecho, el lenguaje nos separa de la realidad, ya que tomamos por reales sólo las apariencias de las cosas, que son los nombres que las cosas tienen” (p. 148). Sin embargo, no se comparte esta idea de que no pueda realizarse una lectura acertada sobre el paisaje a partir de la literatura, empezando porque, como ya se había mencionado, el paisaje es una construcción cultural que se transforma y se compone de diferentes maneras, y la literatura puede profundizar en este proceso social y cultural de composición del paisaje, invocando también el ejercicio de la imaginación en la que el estudiante puede experimentar sobre las vivencias “narrativas” de otros.

De este modo, el paisaje será un elemento de análisis que se definirá como una construcción cultural, en el cual se entiende que no solo “se ve y se contempla, sino que se siente, se asimila con todos los sentidos y penetra en nuestro cuerpo y nuestra mente produciendo ricos y variados sentimientos” (Munarriz. 2011, p. 64). Así, el acercamiento desde la lectura hará posible comprender este como una composición de significados de tradiciones, costumbres, creencias y sentimientos. Porque “No se puede entender la vida individual y social de las personas si se prescinde del medio ambiente en el que están instaladas, es decir, del espacio social y

³ La autora menciona que esto ha sido trabajado ampliamente por diversos investigadores (Barnes y Duncan 1994; Daniels y Cosgrove 1994; Duncan 1990; Mitchell 2000)

culturalmente construido que habitan” (Munarriz. 2011, p.68). Y esto hará que se pueda experimentar el viaje de la novela como un viaje propio que cobre sentido al imaginarse cómo vivían, entendían y sentían el espacio los personajes.

El tiempo por su parte, también tiene una perspectiva cultural en este trabajo. Esto con base en lo que menciona Sánchez (2009): “Es imposible acceder al pasado en cuanto que pasado. Para aproximarnos a él debemos representarlo, hacerlo presente a través de una reelaboración” (p. 277). La cual, con base en el mismo autor, se realiza a partir de un sistema socio-comunicativo que permite comprender el modo en que la sociedad interpretaba, transmitía y transformaba la realidad. De ahí que, el acercamiento sea desde la cultura tanto para el tiempo como para el espacio. Considerando que se puede construir pensamiento social a través del análisis de la vida cotidiana que cuenta La Vorágine.

CAPÍTULO II: Entre papeles y lugares

Para crear una experiencia de aprendizaje a partir de la lectura de La Vorágine se pensó en darle vida a diferentes elementos históricos y geográficos identificándolos en las descripciones y evocaciones que se observan en el relato. Así, la lectura se convirtió en el vínculo entre la razón y la imaginación para tomar esos elementos y enunciarlos como una forma de descubrimiento. Porque, si se alude a la idea de un viaje desde la realización de una lectura, se está pensando en conocer lugares, personas, y en pocas palabras, otros mundos, con el poder de la imaginación. Por ello, este es un ejercicio de descubrimiento y exploración, en el que se intenta llevar la imaginación a otros parajes. A unos, que, por el carácter histórico de la novela, son muy cercanos a la realidad.

Leer literatura es un viaje hacia nuevos mundos donde se tensionan nuestras expectativas, lo que sabemos para emprender, lo que podemos cargar, sumado a lo insospechado. Todo viajero sabe que su recorrido es individual y se modifica si viaja solo o con otro, ya sea por necesidad o porque le es más gustoso. Lo importante es ser un viajero, un lector. Pero, vale recordar que viajar no es sólo buscar llegar a un lugar significativo, sino es potenciar el deseo del emprendimiento, imaginar un itinerario, dejarse llevar, conocer un mapa de ruta, seleccionar un trayecto y transitar atentos entre el descubrimiento y el impacto de lo que emerge mientras vamos llegando (Blake, 2009, p. 1).

De esta manera, para iniciar con el esbozo del viaje, delimitar las rutas, establecer el itinerario, entre otras implicaciones que tiene un viaje, había primero que hacer una exploración. Por lo tanto, se hizo una primera lectura de La Vorágine con la disposición de conocer la historia del relato en general e identificar las categorías bajo las cuales se daría el horizonte. De esto surgieron dos categorías principales que ayudarían a trazar la ruta, primero para la elaboración

teórica en el establecimiento de relaciones entre conceptos geográficos e históricos, y segundo para la realización de la estrategia pedagógica. A continuación, se explicarán.

Capítulo 2.1: Paisaje

La primera categoría fue la de *Paisaje*, que se relaciona con las imágenes que el autor de la novela evoca, describe y recrea. Aludiendo a ciertos tipos de plantas, animales, montañas, llanuras, sensaciones térmicas, entre otros elementos, que se reúnen en un espacio determinado y se encuentran relacionados entre sí haciéndose una unidad. Ejemplo de ello es:

Mientras apurábamos el café, nos llegaba el vaho de la madrugada, un olor a pajonal fresco, a surco removido, a leños recién cortados, y se insinuaban leves susurros en los abanicos de los moriches. A veces, bajo la transparencia estelar, cabeceaba alguna palmera humillándose hacia el oriente. Un regocijo inesperado nos henchía las venas, a tiempo que nuestros espíritus, dilatados como la pampa, ascendían agradecidos de la vida y de la creación (Rivera, s.f, p. 15)

De esta forma, la descripción citada menciona unos elementos que construyen una imagen del lugar. Así, según los detalles que ofrece el protagonista, como es el caso de la novela, ya que es este el sujeto que realiza el viaje y va contando su experiencia, a través de su “voz” se configuran diferentes paisajes.

Por esto se eligió esta primera categoría, ya que como lo mencionan Cortés, Rincón, Y Sarmiento (1998) para conocer el espacio es este el que lo permite, ya que se basa en “la percepción de lo concreto tanto material como no material” (p. 174). Ya lo decía también, Milton Santos (1996), citado por lo anteriores autores, al definir el paisaje como: “lo que nuestra visión alcanza en un instante y que está conformado por volúmenes, colores, olores, sonidos etc., de esta

forma añade que la dimensión del paisaje es la dimensión de nuestra percepción, lo que llega a los sentidos” (p. 174). Y con la lectura es esto lo que percibimos, imágenes evocadas por la voz de una narración que describe un lugar y todo lo que allí contiene y sucede.

Asimismo, lo menciona Nogué (2007) quien considera al paisaje como una construcción social al decir que:

los paisajes están llenos de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de los seres humanos. Estos lugares se transforman en centros de significados y en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones de muy diversos tipos. El paisaje, por tanto, no sólo nos muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo (p. 12).

De esta manera de la mano de la travesía se conoce además del lugar físico o natural, el cómo los personajes ven estos lugares, y con esto se percibe su identidad, su pensamiento y sus interacciones sociales y territoriales, lo cual también es mencionado por el autor:

Las miradas sobre el paisaje —y el mismo paisaje— reflejan una determinada forma de organizar y experimentar el orden visual de los objetos geográficos en el territorio. Así, el paisaje contribuye a naturalizar y normalizar las relaciones sociales y el orden territorial establecido” (p.12).

Sin embargo, aunque Nogué (2007) respecto a esto último ahonda en las relaciones de poder que se dan sobre el paisaje por su interpretación, en este trabajo no se hace énfasis en este enfoque porque lo que se busca con esta categoría es analizar los lugares descritos en la obra para descubrir los elementos que aluden a lo natural y cultural, y aunque el análisis del poder también es cultural, no se pretende profundizar en el por qué el paisaje es concebido como tal o porque se

usa como una herramienta de dominación. Si no que se busca que primero el estudiante conozca los elementos y luego si pueda hacer análisis más profundos.

Es el paisaje, en concreto, la categoría que permitirá realizar el viaje porque con ella se visualiza todo lo que relata la obra para articularlo con la enseñanza de las ciencias sociales pues como dice Nogué (2007):

Nada mejor que el paisaje para aplicar una ontología de lo visible, porque el paisaje es, a la vez, una realidad física y la representación que culturalmente nos hacemos de ella; la fisonomía externa y visible de una determinada porción de la superficie terrestre y la percepción individual y social que genera; un tangible geográfico y su interpretación intangible. Es, a la vez, el significante y el significado, el continente y el contenido, la realidad y la ficción, como ya intuyó de manera magistral Italo Calvino en su libro *Las ciudades invisibles*. Pero, además, el paisaje es hoy y ayer, presente y pasado, y el ayer — el pasado— entra en la categoría de lo no visible a simple vista; entra en la categoría de lo casi invisible, aunque siempre presente: son las herencias históricas, las continuidades, las permanencias, los estratos superpuestos de restos de antiguos paisajes (p. 20).

Además de todo lo visible, que es lo descrito por Arturo Cova en la novela, también esta categoría hace la conexión del lugar con lo temporal como lo expone el autor, por ello la segunda categoría es la de *Referencias*, tema que se aborda a continuación.

Capítulo 2.2: Referencias

Por otra parte, teniendo en cuenta que la novela hace una denuncia explícita sobre la explotación cauchera, como segunda categoría se eligió la de *Referencias*. Para incluir en esta los hechos relatados en la obra que corresponden al fenómeno de la fiebre del caucho, de esta forma

esta categoría refleja la dimensión temporal es decir histórica de los elementos a identificar en la obra literaria. Así, se incluyeron las narraciones sobre cómo se difundió la propaganda de ir a la selva a trabajar el caucho, el viaje al que eran sometidos quienes se decidían a ir en búsqueda de un futuro prometedor, entre otras situaciones que abordan lo temporal del relato. Aquí un ejemplo de lo que se incluyó en esta categoría:

—¡Naa! Es que nos estamos recogiendo pa dejá la tierra. Y con el acento cálido refirió que Barrera había venido a llevar gente para las caucherías del Vichada. —Es la ocasión de mejorá: dan alimentación y cinco pesos por día. Así se lo he dicho a Franco. —¿Y qué Barrera es el enganchador? —preguntó don Rafo. (Rivera, s.f, p. 24)

En este sentido, esta categoría de *Referencias* se tomó como una forma de, más allá de ubicar unos hechos en la obra o de relacionarlos con fechas, generar una conciencia histórica para el pensamiento social. Es decir, que al identificar la temporalidad del relato con sucesos reales que ocurrieron en la Selva Amazónica, esto se aplique en un ejercicio de reconocer una realidad ajena que me involucra y que se convierte en una realidad colectiva, en la que me reconozco y hago parte. Así lo expresa Sánchez (2009) al mencionar que “El relato y la narrativa hilvanan nuestra vida en un gran tapiz colectivo, del que nos sentimos parte y nos identificamos. Desde entonces, la historia de nuestro grupo es también nuestra historia” (p. 276). Logrando de este modo, abordar la dimensión temporal de la novela y por ende desarrollar elementos históricos, tales como, fechas, personajes, situaciones, etc; pero siendo lo más importante la conciencia histórica⁴ de que esa realidad me pertenece gracias al reconocimiento del colectivo del cual hago parte.

⁴ Se habla aquí de conciencia histórica y no de memoria porque como lo menciona Santisteban & Anguera (2014) la memoria es la reivindicación del pasado, en cambio la conciencia histórica se relaciona con la comprensión de lo temporal y se basa en la reconstrucción de un momento.

De esta manera, se procura que el estudiante estimule la habilidad del análisis espacio-temporal, porque además de identificar los lugares con la primera categoría, identifica unos hechos conectados a estos para así:

situarse en un evento, relacionar diferentes fenómenos o conceptos y manejar aspectos básicos de la periodización histórica de la humanidad. También puede identificar la acción transformadora del sujeto en el espacio y su responsabilidad en el cuidado y uso adecuado de los recursos (Garzón, 2017, pp. 51-52).

Desarrollando lo temporal el estudiante puede comprender mejor su realidad:

Ya que no hay nada en el presente que no pueda ser comprendido mejor conociendo los antecedentes. La Historia no tiene la pretensión de ser la “única” disciplina que intenta ayudar a comprender el presente, pero puede afirmarse que, con ella, su conocimiento cobra mayor riqueza y relevancia. (Prats & Santacana. 2014. p. 14)

Con esto se procura la generación de una conciencia histórica en el estudiante para que evalúe su realidad de acuerdo a lo aprendido del pasado. Así, respecto a La Vorágine, con los conflictos territoriales para explotar el caucho, los conflictos fronterizos, la ausencia de estado en ciertas zonas, y otras dinámicas que se encuentran allí relacionadas. El estudiante podrá construir análisis sobre problemáticas actuales a nivel local y nacional.

Capítulo 2.3: Interacción entre paisaje y referencias

Ya con las dos categorías mencionadas se pasó a idear cómo se iba a organizar la información, y mientras se lograba concretar la herramienta, se realizó una segunda lectura en la que se sustrajeron citas o fragmentos del libro vinculadas con las categorías propuestas. Fue, entonces, cuando se adaptó una matriz para clasificar los elementos identificados en términos de

Paisaje y Referencias. De esta manera, en una tabla para el *Paisaje* (ver Figura 1), que fue la categoría base para realizar el ejercicio, se nombraron columnas con: a) *Término*, aludiendo así a un elemento geográfico específico, b) *Anotación*, para escribir allí la relación o definición que se le daba al *Término* en el libro, c) *Cita*, fragmento del texto del cuál se sustrajo el *Término*, y, d) *Pg*, paginación de la cita. En cuanto a la tabla para las *Referencias*, las columnas se llamaron de la misma forma excepto la de *Término* que fue llamada *Hecho*, porque esta señalaba un suceso concreto de la historia del relato vinculada con la cauchería.

Tabla 1

Encabezado de la matriz (primera parte)

Término	Anotación	Cita	Pg
Desierto	Tierra desolada - vista profunda	"Esta tierra lo alienta a uno para gozarla y para sufrirla. Aquí hasta el moribundo ansía besar el suelo en que va a podrirse. Es el desierto, pero nadie se siente solo: son nuestros hermanos el sol, el viento y la tempestad" (15)	15

Nota. La figura ilustra el modo en que se realizó la matriz la cual está contenida en el anexo. Elaboración propia.

En las dos tablas, las primeras columnas, *Término* y *Hecho*, dieron los conceptos necesarios para dar sentido a las filas y así formar la matriz. Entonces, los fragmentos seleccionados de la lectura, que iban siendo apuntados en una libreta, se organizaron según el orden de su paginación. Además, paralelo a este ejercicio, surgió la necesidad de hacer una subdivisión para la categoría del *Paisaje*, pues se observó que dentro de las interpretaciones y las percepciones de los diferentes lugares descritos había elementos que señalaban de una forma más marcada lo natural y otros lo relacionado con el ser humano. Así recordando que:

podemos definir al paisaje como una porción del espacio caracterizado por un tipo de combinación dinámica de elementos geográficos diferenciados, abióticos, bióticos y antrópicos, los cuales, reaccionando dialécticamente los unos sobre los otros, convierten al paisaje en un conjunto indisociable que evoluciona en bloque, tanto bajo el efecto de las interacciones entre los elementos que lo constituyen, como bajo el efecto de la dinámica

propia de cada uno de sus elementos considerados separadamente. (Panareda, 1973, p. 159)

Se hizo la reflexión. Si lo que compone el paisaje es una relación de diferentes elementos (abióticos, bióticos y antrópicos), estos deben ser considerados separadamente para comprender de mejor manera ese espacio. Sin embargo, yendo más de la mano de ese pensamiento geográfico sobre el paisaje, que un principio se centraba en el romanticismo por la naturaleza y que luego fue considerado por el protagonismo de la dimensión cultural en la geografía⁵, se decidió dejar como elementos principales a considerar para la matriz, lo natural y lo cultural. El primero, se refiere a un paisaje que no ha sido trabajado por el ser humano y que por tanto conserva ese sentido de naturaleza cercana a la del romanticismo, y el segundo, a un paisaje intervenido y modificado por el ser humano.⁶

Después de tener organizada hasta aquí la matriz, con los elementos geográficos e históricos ya identificados, era necesario contrastarlos con fuentes documentales. Así, en el caso de los geográficos se corroboraría que la descripción del paisaje correspondiera con la realidad de la época y del espacio en cuestión, y para los históricos, que la obra se aproximara a la realidad del momento. Entonces, se tomó una selección de obras que incluyeron: expediciones, biografías, investigaciones, publicaciones universitarias y diarios.

Con esto se amplió la matriz creándose nuevas columnas (ver Figura 2). Estas fueron: e) *Fuente documental*, la cual contiene una cita de la fuente consultada que refuerza, explica o

⁵ Esto se tomó según la explicación de Milton Santos en su libro *Metamorfosis del espacio habitado*, específicamente en el capítulo sobre Paisaje y espacio. En el cual hace referencia a los objetos culturales desde: Carl Sauer, como padre de la geografía cultural, la antropogeografía de Ratzel y de la geografía humana de Vidal de la Blanche.

⁶ Esta idea es afín a la expuesta por el geógrafo Milton Santos sobre su definición del paisaje.

contradice a la cita extraída de La Vorágine. f) *Comentario*, que funciona a modo de reflexión o análisis del contraste. g) *Soporte teórico*, correspondiente a la referencia bibliográfica.

Tabla 2

Encabezado de la matriz (segunda parte de la organización)

Pg	Fuente documental	Comentario	Soporte teórico
15	"Humboldt en sus observaciones del viaje que realizara al Orinoco en el año 1800, caracterizó a los llanos como verdaderas estepas que en la estación más lluviosa tienen un hermoso verde y en la más seca adquieren un aspecto desierto"	N/A	Gómez, A., & López, A. J. G. (1991). Indios, colonos y conflictos: una historia regional de los Llanos Orientales, 1870-1970. Pontificia Universidad Javeriana. (1)

Nota. La figura ilustra el modo en que se realizó la matriz la cual está contenida en el anexo. Elaboración propia.

De este modo, la matriz se convirtió en la herramienta que permitió analizar toda la información consultada, y a su vez, hizo posible su síntesis de manera eficiente. Cumpliendo de esta forma con el método analítico-sintético, para, primero, descomponer la realidad contada en La Vorágine a través del análisis, dividiéndola en categorías, clasificándose y comparándose. Para luego, sintetizar esa información descompuesta al observar cómo estos interactúan entre sí y crean características que definen esa realidad.

CAPÍTULO 3: Caminos y trazos: La bitácora del viaje

Con la matriz ya realizada y deseando que el viaje pase del papel a la vida del estudiante, para que él experimente la aventura propuesta en este trabajo. Se ideó como herramienta pedagógica la bitácora, la cual no solo representa una guía para recorrer un camino, sino que permite hacer del estudiante un participante activo. Pues él encontrará elementos relacionados con el paisaje y lo temporal, es decir, la relación teórica entre lo descrito en la obra y el concepto geográfico o histórico (ejercicio hecho en la matriz), de forma ilustrada, para que además de evocar los lugares y situaciones, los experimente al consignar las observaciones sobre estos. De esta manera, el estudiante creará un diálogo consigo mismo y con el docente sobre la experiencia de la lectura, la que además de incluir el conocimiento de la historia relatada suscitará la producción de pensamiento basado en aspectos espacio temporales alrededor del relato.

En la bitácora la historia de La VoráGINE es presentada a través de los fragmentos sustraídos para la matriz, pero no es ya Arturo Cova quién nos cuenta lo que sucede a lo largo del viaje, sino que lo hace cada personaje. Es importante mencionar que los elementos del paisaje natural también serán considerados personajes, así la naturaleza se enuncia así misma. Esto porque, si el estudiante hace su propio viaje los personajes son quienes le cuentan sus características, como viven, lo que allí sucede, o su relación con la historia.

El dibujo también hace parte de la presentación de la historia y de la composición de la bitácora. Así, se realizaron nueve dibujos en un formato de 23 x 33 cm con el fin de representar los paisajes más característicos del viaje. Adicionalmente, hay otros dibujos más pequeños sobre elementos naturales que fueron pensados para ayudar a la evocación de cada lugar.

Hacer el ejercicio de dibujar para la bitácora se decidió desde la idea de que esta es una acción que permite expresar lo que se imagina, se piensa, se observa, se siente, etc. Así lo que se

aprende se interioriza y se comunica de una manera más profunda. En este sentido, Orrego (2017) comenta que “ , permite aprender a observar, a analizar y adquirir una memoria visual” (p. 11). Por esto, tanto para la elaboración de la bitácora como para el uso de ella, el dibujo constituye una parte fundamental. Pues ilustra el recorrido que hace la imaginación sobre los diferentes *Paisajes* y *Referencias*, así el estudiante recordará con mayor facilidad los conceptos al verlos ilustrados o al realizar él mismo el ejercicio de dibujar, ya que hay espacios libres para esto, como también se encuentran espacios libres para escribir.

Además, el dibujo también comunica, pues ayuda en la expresión de aquellas representaciones que superan la verbalidad. Así lo menciona Grilli, et al. (2015):

La comunicación gráfica ha estado presente de una forma u otra a lo largo de toda la historia humana y de la construcción de las ciencias naturales y por esto la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias no pueden realizarse al margen o por fuera de este recurso comunicativo que complementa y amplía la verbalidad (como se cita en Gómez & Gavidia. 2015. p. 442)

Lo anterior de acuerdo a Gómez Y Gavidia. (2015) que realizaron un trabajo de investigación sobre la importancia del dibujo en las representaciones mentales de los estudiantes para aprender ciencias naturales y dentro de sus conclusiones afirman:

Hemos observado la potencialidad del dibujo respecto a su capacidad de detectar ideas previas. Pero también sirve para ayudar a construir conocimiento en los procesos observacionales, pues a partir de las imágenes construidas se puede llevar a cabo la fase de activación de ideas, y con el análisis de estas producciones, obtener información relevante acerca de los conocimientos que se poseen y que faltan por adquirir de los temas que se estudian (p. 452)

De esta forma el estudiante no solo hará memoria visual sobre los elementos encontrados en la bitácora, sino que construirá conocimiento ya que el dibujo le permitirá comunicar aquellas ideas que se olvida de verbalizar pero que están presentes en su mente.

Por otro lado, el itinerario está basado en una división del relato como si se tratara de estaciones de viaje, que corresponde a la agrupación de elementos comunes según el *Paisaje* y las *Referencias*. Así, se demarcaron tres partes: La primera que contiene el viaje de Bogotá al Casanare, con descripciones del paisaje de la altillanura, la transición de la cordillera a la sabana y el primer acercamiento a la cultura llanera. La segunda, compuesta por la apreciación de la vida en la llanura, la seducción del trabajo en las caucherías y el inicio del viaje de la sabana hacia la selva. Y la tercera parte, relata las barbaridades alrededor de la explotación del caucho y la descripción de la selva amazónica. En consecuencia, este capítulo se encuentra dividido precisamente en estos tres apartados.

Capítulo 3.1 De la huida al encanto llanero (Bogotá - Casanare)

El viaje inicia con la huida de Arturo y Alicia de Bogotá, que con el deseo de no ser localizados se dirigen hacia el Casanare, lugar que les significa la oportunidad de renuncia a cierto pasado y el poder comenzar una vida “nueva”. Desde aquí se abre la puerta a un mundo desconocido no solo para los personajes sino para la época, tanto para aquella en la se escribió el libro (1922) como para la correspondiente a su publicación (1924). Pues este lugar se relacionaba con un terreno inhóspito y poco habitado donde los hombres eran devorados por la naturaleza o por los indios, y se creía que era este el lugar donde los rezagos de la sociedad civilizada se encontraban. Sin embargo, esto es contrastado por el protagonista en la medida que va recorriendo el camino, y conociendo que también hay campesinos que han migrado a estos

lugares con la idea de desarrollo económico y personal, de ahí la popularidad de la ganadería, además de la buena disposición del suelo para esta actividad.

Con esta primera parte del viaje, el lector conoce las características que dividen naturalmente la montaña de la sabana, así se muestra como la temperatura, las plantas, la tierra, las personas, en pocas palabras el paisaje en general va cambiando. A continuación, algunas citas que ejemplifican esos primeros paisajes del llano (Rivera, s.f):

"Por las afueras del pueblo pasamos a prima noche, y desviando luego hacia la vega del río, entre cañaverales ruidosos que nuestros jamelgos descogollaban al pasar, nos guarecimos en una enramada donde funcionaba un trapiche"

"Era la fogata de insomne reflejo, colocada a pocos metros de los chinchorros para conjurar el acecho del tigre y otros riesgos nocturnos"

Y la aurora surgió ante nosotros: sin que advirtiéramos el momento preciso, empezó a flotar sobre los pajonales un vapor sonrosado que ondulaba en la atmósfera como ligera muselina. Las estrellas se adormecieron, y en la lontananza de ópalo, al nivel de la tierra, apareció un celaje de incendio, una pincelada violenta, un coágulo de rubí. Bajo la gloria del alba hendieron el aire los patos chillones, las garzas morosas como copos flotantes, los loros esmeraldinos de tembloroso vuelo, las guacamayas multicolores. Y de todas partes, del pajonal y del espacio, del estero y de la palmera, nació un hálito jubiloso que era vida, era acento, claridad y palpitación (pp. 9, 13, 17)

Estas citas se encuentran dentro del contenido de la bitácora ilustradas además de estar acompañadas por apuntes breves que les dan un carácter real a los diversos elementos encontrados descritos allí. Así se comprende que, los llanos son estepas (Gómez & López, 1991, p.1) "que en la estación más lluviosa tienen un hermoso verde y en la más seca adquieren un

aspecto desierto" También que uno de los ecosistemas característicos de la sabana son los morichales (Buriticá, 2016)

Al norte en las planicies de inundación y la altillanura se encuentra uno de los ecosistemas más representativos: los morichales. Estos tienen propiedades de regulación y reserva de agua, por tanto, mantienen los niveles de los cauces, atenúan las crecientes ocasionadas por las lluvias y mantienen el flujo de agua casi constante durante el verano. (p. 9)

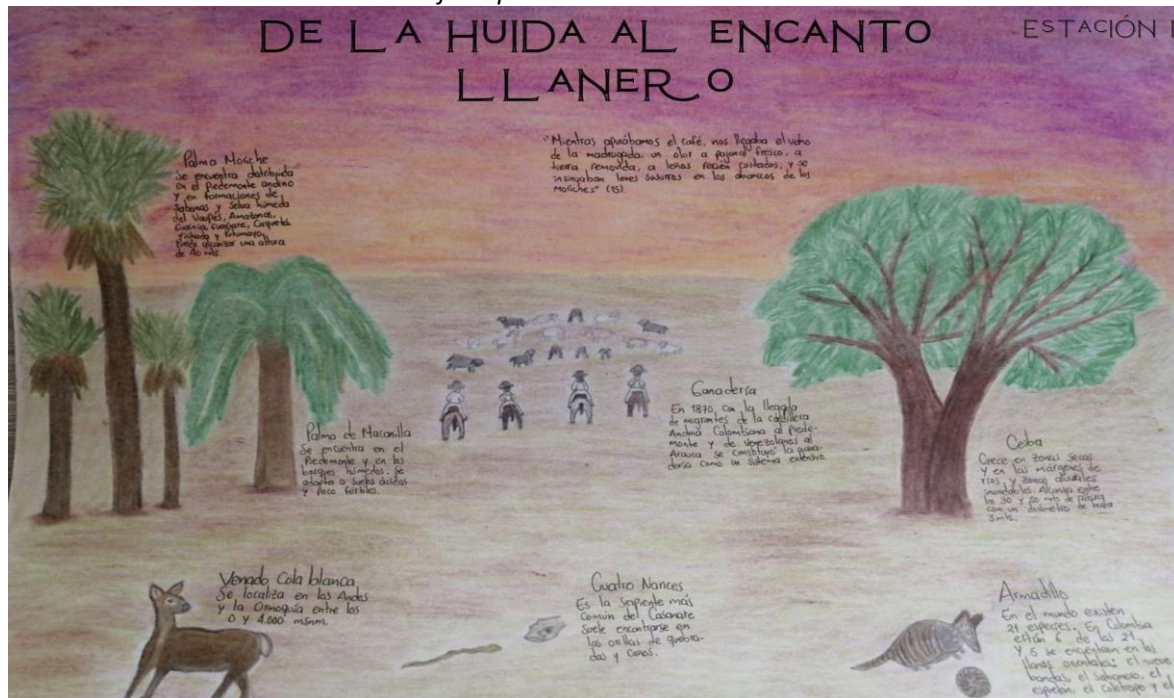
Este primer recorrido tiene un gran contenido de la categoría de *Paisaje* especialmente del componente natural. Ya que son múltiples y cargadas las apreciaciones sobre la naturaleza que realiza el protagonista, de modo que aquí los estudiantes podrán abordar diferentes conceptos de geografía física, por ejemplo: Desierto, Llanura, Chubascos, Zúrzales, Médanos, entre otros. También encontrarán descripciones sobre componentes naturales como especies vegetales y animales. Por otro lado, esta parte de lo natural tiene una observación poética y se resaltan las cualidades de los lugares, cosa que va cambiando a medida que avanza el viaje permitiendo que los estudiantes o el lector suscite el paisaje en su imaginación y pueda comprenderlo de mejor manera (Ver Figura 3 y 4).

Figura 1
De la huida al Encanto Llanero. Estación I



Nota: La figura representa una página de la bitácora realizada como herramienta pedagógica. Esta es la primera página de la Estación I del viaje. Elaboración propia.

Figura 2
De la huida al Encanto Llanero. Dibujo Representativo de la estación I



Nota: La figura representa una página de la bitácora realizada como herramienta pedagógica. Esta es la segunda página de la Estación I del viaje. Elaboración propia.

La vida llanera también es descrita en esta estación de viaje (Ver Figura 5, 6 y 7). Así, se encuentran diversas descripciones sobre elementos como, el hato llanero, las actividades de trabajo, la importancia de la ganadería, la comida típica, la música, el conflicto entre campesinos e indios; y en cierta manera se puede vislumbrar las formas de pensar y sentir del hombre llanero. La mujer es incluida en estas descripciones, pero ocupa un lugar diferente al del hombre porque ella está más relacionada a las bondades o peligros que representa la naturaleza, así ella está sujeta al destino del hombre que en este caso domina la naturaleza o se siente abrumado por ella.

Figura 3

La Maporita. Dibujo Representativo.



Nota: Esta figura pertenece a la bitácora e ilustra la finca a la cual llegaron Alicia y Arturo Cova luego de que partieron de Bogotá. Elaboración propia.

Figura 4

La Maporita y un fragmento de la novela



LA MAPORITA





Complacidos observábamos el aseo del patio, lleno de caracuchos, siemprevivas, habanos, amapolas y otras plantas del trópico. Alrededor de la huerta daban fresco los platanales, de hojas susurrantes y rotas, dentro de la cerca de guadua que protegía la vivienda, en cuyo caballete lucía sus resplandores un pavo real. Por fin, una mulata decrepita asomó a la puerta de la cocina, enjugándose las manos con el ruedo de las enaguas. —¡Chite, uise! —gritó tirando una cáscara a las gallinas que escarbaban la era—. Prosigan, que la niña Griselda se ta bañando. ¡Los perros no muerden, ya mordieron! Y volvió a sus quehaceres. Sin testigos, ocupamos el cuarto que servía de sala, en donde no había otro menaje que dos chinchorros, una barbacoa, dos banquetas, tres baúles y una máquina Singer. Alicia, sofocada, se mecía ponderando el cansancio, cuando entró la niña Griselda, descalza, con el chingue al brazo, el peine en la crencha y los jabones en una totuma (Rivera, s.f. p. 23).

ESTACIÓN I

Nota: Esta figura pertenece a la bitácora y, además de contener la ilustración de la finca a la cual llegaron Alicia y Arturo Cova luego de que partieron de Bogotá, incluye un fragmento sobre este punto en el relato. Elaboración propia.

Figura 5

El hato y su explicación



EL HATO



El hato constituye una estructura agraria y económica, siendo un espacio laboral y cultural en donde se dan unas relaciones sociales de trabajo y convivencia. Así, expresiones como la ganadería, el joropo, el coleo o doma resaltan en este espacio. De esta forma cuando Arturo Cova llegó al hato vivió el llano en su interior.



ESTACIÓN I

Nota: Esta figura pertenece a la bitácora y reúne la ilustración de lo que es un Hato llanero y una pequeña explicación. Elaboración propia.

Por otro lado, respecto a las *Referencias* se hallan menciones sobre las caucherías del Vichada. Lugar que se les figuraba a los pobladores del Casanare como el progreso basado en la idea de un trabajo bien remunerado y de la aparente abundancia de los pueblos cercanos a las rutas de comercio del caucho. También, en este apartado se describe el papel del Estado en aquel territorio a través de la idea de justicia y aplicación de la Ley. Esto más lo relacionado con el conflicto entre Arturo Cova y Barrera inicia la gran travesía por la selva amazónica. De manera que, a continuación, se describe como segunda estación aquellos lugares de transición entre la sabana y la selva.

Capítulo 3.2. Una espesa mancha verde. (Casanare - Vichada)

Luego de que la vida en Casanare se viera descompuesta para Arturo y su amigo Franco por la caída del negocio con Zubieta y la partida de Alicia y Griselda con Barrera. Se inicia otro recorrido, que es aún más ignoto para el protagonista. En este los paisajes están compuestos por la transición de la sabana a la selva y por un sentimiento de sobrecogimiento, ya que Arturo conoce sobre las desgracias que trae consigo la explotación del Caucho. Así se da cuenta que Alicia y Griselda posiblemente fueron raptadas y que aquellos que partieron hacia el Vichada no los esperaba nada más que la desgracia.

Esta travesía que inicia Arturo del Casanare al Vichada como una persecución a Barrera, se convierte en desgracia. Aquí aparece Clemente Silva y de su voz se conocen las calamidades alrededor de la explotación del caucho, que estuvo representado por un sistema de esclavitud. Así este personaje relata los escenarios de dominación y barbarie como el siguiente (Ver Figura 7):

El destino de otros es menos precario: a fuerza de ser crueles ascienden a capataces, y esperan cada noche, con libreta en mano, a que entreguen los trabajadores la goma extraída para asentar su precio en la cuenta. Nunca quedan contentos con el trabajo y el

rebenque mide su disgusto. Al que trajo diez litros le abonan sólo la mitad, y con el resto enriquecen ellos su contrabando, que venden en reserva al empresario de otra región, o que entierran para cambiarlo por licores y mercancías al primer chuchero que visite los siringales. Por su parte, algunos peones hacen lo propio. La selva los arma para destruirlos, y se roban y se asesinan, a favor del secreto y la impunidad, pues no hay noticia de que los árboles hablen de las tragedias que provoca. (Rivera. s.f. p. 147)

Figura 6
Una espesa Mancha Verde. Estación II

UNA ESPESA MANCHA VERDE

Luego de la partida de Alicia y Griselda con Barrera, y del negocio que fracasó con Zubieta. Franco quemó la casa de La Maiporita y se lanzaron a la búsqueda de Barrera.

¿Crees que Arturo fue en búsqueda de Barrera solo por Alicia o piensas que tuvo otros motivos?

¿Qué razones te llevarían a ti a emprender una travesía como la de Arturo y Franco?

ESTACIÓN II

Por aquellas intemperies atravesamos a pie desnudo, cual lo hicieron los legendarios hombres de la conquista. Cuando al octavo día me señalaron el monte del Vichada, sobrecojióme intenso temblor y me adelanté con el arma al brazo, esperando encontrar a Alicia y a Barrera en sensual coloquio, para caerles de sorpresa, como el halcón sobre la nidada. Y jadeante y entigrecido me agazapé sobre los barrancos de la orilla. ¡Nadiel! El silencio, la inmensidad (Rivera. s.f. p. 121)

Nota: Esta figura pertenece a la bitácora. Es la primera página de la segunda estación cuyo recorrido se da desde La Maportia en el Casanare hasta el Vichada. Elaboración propia.

Figura 7

Una espesa Mancha Verde. Ilustración de la segunda estación.



Nota: Esta figura pertenece a la bitácora. Esta es la segunda página de la Estación II del viaje. Elaboración propia.

De esta forma, el paisaje se torna lúgubre. La naturaleza ya no es inhóspita como la que intenta dominar el llanero, sino amenazante, que invoca a la vida y a la muerte con ferocidad. Y entre la opulencia de la vida, se pasa por ecosistemas como ciénagas, caracterizadas por tener caimanes, chigüiros, anacondas, pirañas, garzas, entre otros animales, a lugares con una vegetación más tupida y abundante. También, en este recorrido se conocen asentamientos indígenas y se relatan allí algunas prácticas culturales.

Además de la transición de las sabanas a la selva, es importante mencionar el papel del río, ya que es el medio por el cual se realiza esta parte del viaje. De este modo, se describe el Meta, el Orinoco, el Vichada; y se hace una mención especial a los ríos Guainía y Guaviare como otras rutas de desplazamiento. El río es aquí parte integradora del paisaje, que marca la ruta y la

transición de los llanos a la selva, del encanto libre de las sábanas a la pesadilla del bosque denso.

A Continuación, Arturo Cova describe el río Meta (Ver Figura 9 y 10):

Aquel río, sin ondulaciones, sin espumas, era mudo, tétricamente mudo como el presagio, y daba la impresión de un camino oscuro que se moviera hacia el vórtice de la nada.

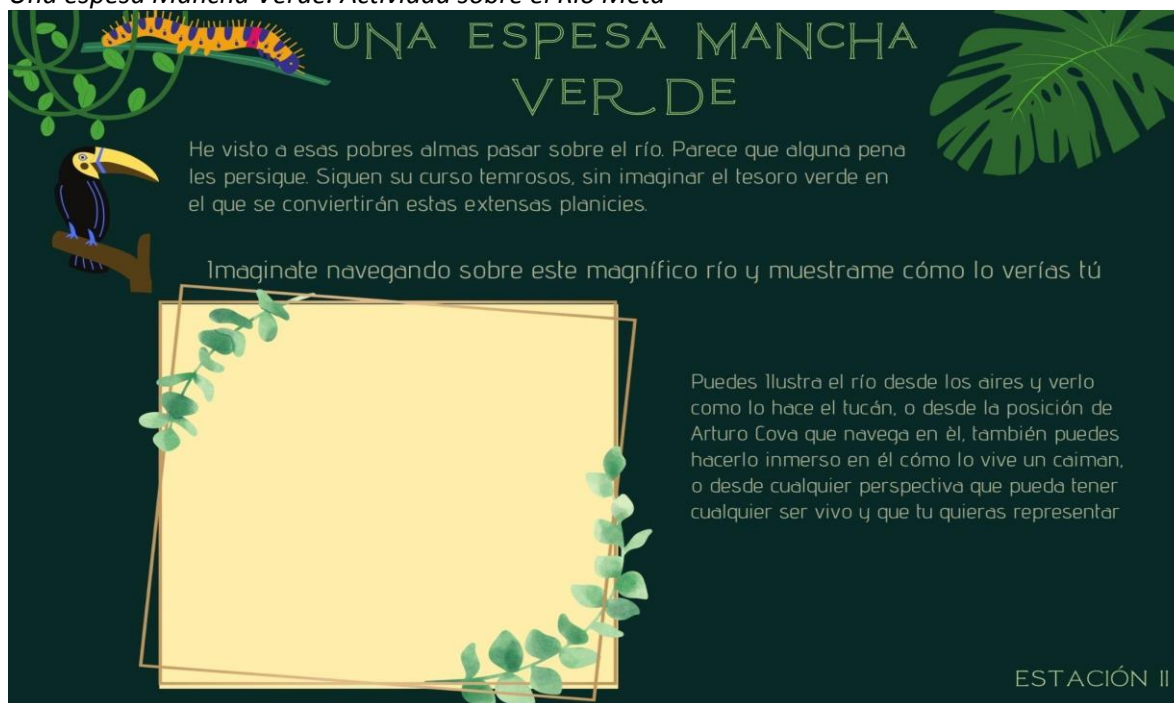
Mientras proseguíamos silenciosos principió a lamentarse la tierra por el hundimiento del sol, cuya vislumbre palidecía sobre las playas (Rivera. s.f, p. 104).

Figura 8

Una espesa Mancha Verde. El Río Meta



Nota: Esta figura pertenece a la bitácora. Expone una cita del relato sobre el Río Meta y una observación sobre el río. Elaboración propia.

Figura 9*Una espesa Mancha Verde. Actividad sobre el Río Meta*

Nota. Esta figura pertenece a la bitácora. Contiene una actividad sobre el río Meta. Elaboración propia.

En este punto la bitácora muestra cómo Arturo siente la desesperanza, la subyugación del ser humano, la indignación compartida y el sentimiento de dolor del otro y de él mismo. Así mismo, ilustra como él abre sus ojos a las maravillas de la naturaleza que llena de riqueza nubla el corazón y la razón de las personas.

Capítulo 3.3 En las fauces de la Selva (Vichada - La Selva)

Luego de llegar al Vichada sin siquiera pisarle los talones a Barrera y con su deseo latente de venganza hacia él, Arturo decide internarse más en el Amazonas para, además de buscar la cauchería donde se encuentra Barrera, ayudar a Clemente Silva en la búsqueda de los restos de su hijo. De esta manera, Arturo y sus acompañantes se dirigen primero para el Yaguaraní, que es el lugar donde probablemente está Barrera. Y luego, Clemente Silva va hasta Manaos en búsqueda de justicia y ayuda con el cónsul colombiano. Así, estos dos lugares son determinantes para el viaje, ya que, hasta allí, el estudiante sentirá que finaliza la travesía.

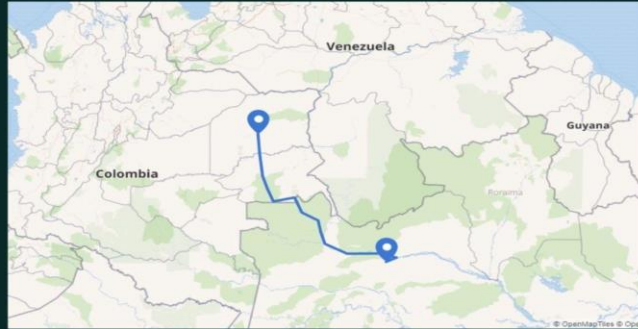
Sin embargo, en esta tercera parte del viaje también se menciona Iquitos, El Encanto y La Chorrera como lugares de *Referencia* para relatar los escenarios de la Fiebre del Caucho. Pues, aunque no forma parte de la ruta si se encuentran ilustrados en la bitácora para que se pueda hacer un proceso de conexión entre lo contado por los personajes y las referencias como hechos históricos, de manera que se pueda hacer memoria del hecho.

Durante este recorrido el *Paisaje* está compuesto por la Selva, que se describe en diversas facetas, algunas fantásticamente benévolas y otras aterradoras. La Selva extiende su poder sobre los caminantes de manera que la abundancia los sobrepasa, los deleita, los consume y los extravía:

—Paisano, usted ha sentido el embrujamiento de la montaña. —¡Cómo! ¿Por qué? —
Porque pisa con desconfianza y a cada momento mira atrás. Pero no se afane ni tenga miedo. Es que algunos árboles son burlones. —En verdad no entiendo... —Nadie ha sabido cuál es la causa del misterio que nos trastorna cuando vagamos en la selva. Sin embargo, creo acertar en la explicación: cualquiera de estos árboles se amansaría, tornándose amistoso y hasta risueño, en un parque, en un camino, en una llanura, donde nadie lo sangrara ni lo persiguiera; más aquí todos son perversos, o agresivos, o hipnotizantes. En estos silencios, bajo estas sombras, tienen su manera de combatirnos: algo nos asusta, algo nos crispera, algo nos oprime, y viene el marco de las espesuras, y queremos huir y nos extraviamos, y por esta razón miles de caucheros no volvieron a salir nunca. (Rivera. s.f, p.190)

Figura 10

En las fauces de la selva. Estación III



Siquiendo la pista de Barrera Arturo y los suyos se dirigen hacía el siringal del Yaguanarí. Atravesaron ríos y la densa selva. Y sintieron de cerca las penas que acompañaban la explotación del caucho.

Por primera vez, en todo su horror, se ensanchó ante mí la selva inhumana. Árboles deformes sufren el cautiverio de las enredaderas advenedizas, que a grandes trechos los ajuntan con las palmeras y se descuelgan en curva elástica, semejantes a redes mal extendidas, que a fuerza de almacenar en años enteros hojarascas, chamizas, frutas, se desfondan como un saco de podredumbre (Rivera. s.f. p. 190-191).

En palabras de Arturo la selva no suena muy bien, aún así ¿la visitarías?

ESTACIÓN III

Nota: Esta figura pertenece a la bitácora. Es la primera página de la tercera estación cuyo recorrido se da desde el Vichada hasta el Siringal de Yaguanarí. Elaboración propia.

Figura 11

En las fauces de la selva. Fragmento: el embrujamiento de la montaña



Arturo Cova y los demás hombres se abrieron paso en medio de las tupidas ramas. Pero, su razón no les basta para entender los misterios de la selva. Esto se decía aquellos hombres:

—Paisano, usted ha sentido el embrujamiento de la montaña. —¡Cómolo! ¿Por qué? —Porque pisa con desconfianza y a cada momento mira atrás. Pero no se afane ni tenga miedo. Es que algunos árboles son burlones. —En verdad no entiendo... —Nadie ha sabido cuál es la causa del misterio que nos trastorna cuando vagamos en la selva. Sin embargo, creo acertar en la explicación: cualquiera de estos árboles se amansaría, tornándose amistoso y hasta risueño, en un parque, en un camino, en una llanura, donde nadie lo sangrara ni lo persiguiera, mas aquí todos son perversos, o agresivos, o hipnotizantes. En estos silencios, bajo estas sombras, tienen su manera de combatirnos: algo nos asusta, algo nos crispera, algo nos oprime, y viene el marco de las espesuras, y queremos huir y nos extraviarnos, y por esta razón miles de caucheros no volvieron a salir nunca (Rivera. s.f. p. 190)

ESTACIÓN III

Nota: Esta figura pertenece a la bitácora. Muestra un fragmento sobre el embrujamiento de la montaña. Elaboración propia.

Figura 12

En las fauces de la selva. Actividad sobre el embrujamiento de la montaña

EN LAS FAUCES DE LA SELVA

Creas o no en el embrujamiento de la selva son muchos lo que han entrado a la densa selva y no han logrado salir de ella.

Busca algún relato sobre personas que se han perdido en la selva y cuéntamelo

ESTACIÓN III

Nota: Esta figura pertenece a la bitácora. Contiene una actividad sobre el embrujamiento de la montaña. Elaboración propia.

Otro personaje que da cuenta de la explotación del caucho es Ramiro Estévez, quien cuenta lo sucedido en San Fernando de Atabapo, hecho que hace parte de las *Referencias*. Aunque este lugar no se encuentra en el recorrido de Arturo Cova, para la bitácora si merece un apartado especial por su carácter histórico y su descripción como uno de los Paisaje sórdidos de la esclavitud del caucho. Asimismo, se muestra el conflicto fronterizo en estos lugares donde han llegado caucheros, donde colombianos, peruanos, venezolanos y brasileños se disputan terrenos y derechos para comerciar y esclavizar.

Figura 13*En las fauces de la selva. Barracón de Guaracú*

Nota: Esta figura pertenece a la bitácora. Muestra una ilustración sobre el Barracón de Guaracú y una reflexión.

Hasta aquí el lector habrá recorrido los caminos que tomaron los personajes de la Vorágine en su viaje. Tendrá un mosaico de paisajes en su mente. Tal vez sentirá desesperación ante los sucesos inhumanos y comprenderá el “dolor” y el poder de la naturaleza. Además, se dará cuenta de que el viaje es inconcluso, que la Selva devora a los personajes y que no hay salida, pero es precisamente el estudiante como lector quien le dará finalidad al viaje. Porque, aunque hay autores que mencionan la novela como un anti viaje al decir (Paniagua, 2020):

La Vorágine, como su nombre lo indica, no es un viaje ni una travesía: no se parte de un punto A para llegar a un punto B: no es un ascenso, sino una caída, pero no fruto de las

decisiones libremente tomadas (existencialismo), sino a partir de las circunstancias (determinismo). Arturo no viaja: es arrastrado, desplazado. Alicia no es Alicia, la selva no es la selva. La vorágine es la historia de una fuga. (p. 84)

En este caso para el estudiante si hay una ruta trazada la cual tiene un propósito que es la reflexión y la crítica. Además, él si puede plantear una salida, una ruta para volver al lugar que más le gustó de todo el recorrido o simplemente para regresar al punto de partida. Esto será una redención para el olvido y la desolación que sienten los personajes en este lugar.

Capítulo 3.4 Luego del viaje: lo vivido

La bitácora como herramienta pedagógica da lugar a la experiencia e interiorización de los conceptos planteados en la matriz e impulsa el desarrollo de pensamiento social. Esto sustentado en la *internalización* de Vigotsky y en las ideas constructivistas bajo las cuales fue concebido este trabajo. En este orden se entiende la *internalización* como un proceso en el que lo interpersonal, que en este caso se basa en el diálogo entre el docente y el estudiante o entre los estudiantes durante el desarrollo de la bitácora, se transforma en algo intrapersonal. Logrando que aquellas formas culturales, es decir, los sistemas de representación a través de los cuales conocemos, significados y símbolos, relacionados para este propósito con lo temporal y espacial, se conviertan en parte del funcionamiento mental del estudiante. (Ruiz & Estrevel, 2010, P. 137). Para que así, surja desde la experiencia del viaje un pensamiento social que constituya al estudiante como un ser crítico que desarrolla una memoria personal y colectiva dentro de un contexto que culturalmente le pertenece.

Aunque la bitácora establece una guía o directriz para el viaje, esta no pretende brindar todos los elementos sino los que son básicos y necesarios para ayudar al estudiante a conocer mejor. En este sentido se orienta a través de la mención e ilustración de conceptos geográficos y

hechos para que haya una mejor comprensión de las dimensiones espaciales y temporales con las que se relaciona el relato de la novela y con las que se realizó el análisis teórico. De esta manera, el estudiante tendrá una base para poder comprender los constructos y fenómenos sociales como lo menciona Garzón (2017):

Los conceptos son construcciones o imágenes mentales por medio de las cuales reconocemos las experiencias que emergen de la interacción con nuestro entorno, así como las definiciones de categorías propias de la realidad social, como por ejemplo: Individuo, Modernidad, Globalización, Violencia, etc.; la construcción de los significados y su aplicación permiten que el estudiante adquiera habilidades en torno al lenguaje que lo acercan a una mayor comprensión de los fenómenos (p. 51).

Así, el docente es un guía que apoya en el uso de la bitácora, la cual si bien tiene una intencionalidad específica sobre los elementos que intenta mostrar no procura determinar el análisis que realice el estudiante, porque la lectura cobrará el sentido que él le dé a partir de su interpretación y del diálogo con sus compañeros y docente. Además, para aumentar este ejercicio al final de cada estación se encuentra un apartado llamado *Mi mochila de viaje* en el cual el estudiante contará lo que aprendió de dicha estación a través de tres categorizaciones: 1) Lo que traía en la mochila, haciendo alusión de lo que pensaba antes de recorrer esa estación 2) Lo que saco de mi mochila, en referencia a las ideas que cambiaron sobre el paisaje tanto natural como cultural, y 3) Lo que me llevo en la mochila, apartado en el que se relacionará lo aprendido en este recorrido. También, junto a este primer apartado se encuentra otro llamado, *Mi registro fotográfico*, para que el estudiante ilustre, ya sea dibujando o pegando alguna imagen, lo que más le llamo la atención de dicha estación.

De esta manera, el viaje es así una experiencia cargada de significado, donde lo literario es el vehículo que permite el desplazamiento por diversos lugares que contienen gran cantidad de signos y símbolos que son interpretados por el estudiante para construir su propio pensamiento. De este modo, la identidad llanera, los conflictos sobre el territorio, la explotación y modificación de la naturaleza, las relaciones sociales, la no presencia del Estado en el Amazonas, los conflictos fronterizos, los paisajes de la Orinoquía y del Amazonas; serán constructos que signifiquen algo para el estudiante y formarán parte de su pensamiento social.

Conclusiones

Enseñar elementos históricos y del paisaje a través de La Vorágine es posible, ya que esta novela por su carácter histórico ofrece una serie de signos y símbolos que le permiten al educando primero, identificar conceptos y fenómenos sociales y, segundo, configurar su pensamiento para manejar y comprender estos. Sin embargo, aunque se procura que el estudiante sea quien construya su pensamiento social a partir de juicios y análisis provenientes de una lectura de la novela expuesta en la bitácora, es importante tener en cuenta que el papel del docente es fundamental en este camino hacia la construcción de pensamiento. Porque es él quien con su manejo del lenguaje en el desarrollo de esta ciencia y con su bagaje teórico, identifica los elementos que desea que el estudiante encuentre en la lectura, guiándolo de esta forma en la significación de estos para que los interiorice según el conocimiento, la experiencia y el sentir al hacer la lectura.

En la identificación de los elementos del paisaje e históricos, contenidos en la novela, muchos se quedaron por fuera, los cuales por supuesto también son importantes. Pero, al ser la lectura un ejercicio subjetivo determinado por procesos internos de cada persona al leer, estos se escapan. Sin embargo, no es del todo malo que suceda esto porque las ciencias sociales para ser comprendidas de mejor manera pueden también, centrarse en pocos temas para hacer un estudio más profundo sobre algo, en lugar de ver las cuestiones de manera superficial como un ejercicio meramente de memoria o informativo. Por ello, entre más elementos se quieran identificar y reunir, más posibilidades hay de realizar una mirada superficial, que de una re-significación para el docente quien propone la lectura y para el estudiante que la realiza.

El contraste entre los elementos identificados con lo teórico o los hechos realmente acaecidos, es un largo ejercicio que se desliza sutilmente sobre lo superficial, pues en ocasiones no

fue del todo profunda la relación entre la imagen que suscita una descripción narrativa con lo que se encontró en términos teóricos. Ejemplo de ello son denominaciones regionales para cosas como un tipo de comida. Los topochos, que son unos plátanos de menor tamaño a los comúnmente conocidos en las montañas colombianas y que pueden denominarse Coliceros o Guineos, no se encuentran catalogados científicamente, sino que deben su nombre a condiciones culturales del lenguaje en esta región. Por lo que solo queda para el docente y el estudiante la imagen del plátano, siendo esto superficial para el conocimiento sobre él. Sin embargo, el saber que hay otras formas de llamar algo que para mí es conocido de cierta manera ya es una trascendencia en el pensamiento y una puerta para comprender otras realidades. También cabe aclarar que no sucedió esto con todos los elementos geográficos e históricos, ya que algunos han sido ampliamente estudiados y referenciados.

Por último, la elaboración de la bitácora como estrategia pedagógica ilustrada por el docente y diseñada para que el estudiante haga lo mismo, es un ejercicio que permite interiorizar la lectura. Haciendo que no solo se interprete su contenido, sino que además se puede dialogar con ella, porque para ilustrar o escribir sobre ella, esta se piensa, se comenta, se crea y se transforma. Siendo esto una experiencia en la que el lector que ve la bitácora se interna en ella para así poder hablar con ella y sobre ella.

Lista de Referencias

- Almanza, C., Barreto, C., & Hernández, A. (2017). *La integración interdisciplinar: una estrategia didáctica desde la teoría de la enseñanza para la comprensión*. Universidad Santo Tomás.
- Arana, D. & Gutiérrez, M. (2014). La formación del pensamiento social en la enseñanza y el aprendizaje en la educación básica primaria. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 10 (2), 124-144.
- Arias Gómez, D. H. (2015). La enseñanza de las ciencias sociales en Colombia: lugar de las disciplinas y disputa por la hegemonía de un saber. *Revista de estudios sociales*, (52), 134-146.
- Blake, C. (2009). Modos de abordar la lectura de textos literarios argentinos para niños en la escuela. In I Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niñ@s 23 de octubre de 2009 La Plata, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Letras. Cátedra de Didáctica de la Lengua y la Literatura II.
- Canals, R., & Pagès, J. (2011). El conocimiento social y su contribución a la enseñanza y el aprendizaje de las competencias básicas. *Aula de innovación educativa*, 198, 35-40.
- Cely, A. & Moreno, N. (2006). La literatura: una estrategia para la enseñanza y comprensión de la geografía en la escuela. *Geoenseñanza*, 11(2), 249-260.
- Colomer, T. (2001). La enseñanza de la literatura como construcción de sentido. *Lectura y vida, revista latinoamericana de lectura*, 22(1), 6-23.

- Díaz, N. (2013). El paisaje en la nueva geografía cultural y los paisajes de la globalización. Conference: XX Congreso colombiano de geografía "Una geografía para otro mundo posible" At: Ibagué, Tolima. Colombia
- Espezúa, D. (2006). Ficcionalidad, mundos posibles y campos de referencia. *Dialogía: revista de lingüística, literatura y cultura*, (1), 69-96.
- Garzón, J. F. (2017). Enseñanza de las ciencias sociales en la escuela. Pensamiento social y literatura: puntos de encuentro. *Noria Investigación Educativa*, 1(1), 48-56.
- Garzón, (2013). La literatura en la enseñanza de las ciencias sociales. *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, (20), 23-55.
- Gómez Llombart, V., & Gavidia Catalán, V. (2015). Describir y dibujar en ciencias. La importancia del dibujo en las representaciones mentales del alumnado. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 2015, (12), 3, 441-455.
- Hernández, A. R. (2016). La calle, el café y el prostíbulo. Espacios de sociabilidad en la obra de Pedro Herreros (1890-1937), un poeta español emigrante en Buenos Aires. *Historia Caribe*, (28), 3.
- Liévano, E. S. (2009). La ciudad como cronotopo real histórico y la configuración del espacio de ficción en la novela *Angosta* del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince. *Revista Folios*, (29), 97-110.
- Mejías-López, A. (2006). Textualidad y sexualidad en la construcción de la selva: Genealogías discursivas en "La vorágine" de José Eustasio Rivera. *MLN*, 367-390.
- Munárriz, L. Á. (2011). La categoría del paisaje cultural. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 58-80.

Nogué, J., & Font, J. N. (2007). La construcción social del paisaje (No. Sirsi) i9788497426244).

Madrid: Biblioteca Nueva

Orrego, B. (2017). El dibujo como estrategia lúdica para fortalecer la expresión artística en la educación básica y media. Fundación Universitaria Los Libertadores.

Ortiz, M. (2005). Limpiar las sabanas de serpientes, tigres e indios: la frontera llanera en La vorágine de José Eustasio Rivera. *Palimpsestvs*, (5).

Paniagua Gutiérrez, E. R. (2020). La vorágine: el antiviaje determinista de Arturo Cova. *Ciencia y Sociedad*, 45 (2), 79-89.

Prats, J., & Santacana, J. (2001). Principios para la enseñanza de la Historia. *Enseñar Historia: notas para una didáctica renovadora*, 13-33.

Rizo. (2015). . *Revista Brasileira de Ciencias de la Comunicación*, 38(2), 19-38.

Rodríguez, A., & Pérez, A. O. (2017). Métodos científicos de indagación y de construcción del conocimiento. *Revista Ean*, (82), 179-200.

Rueda, E. (2016). Balance historiográfico de la novela histórica en Colombia. Una aproximación al ámbito regional. *Historelo. Revista de historia regional y local*, 8(15), 17-58.

Rivera, J. E. (s.f). *La Vorágine*. Ediciones Yadday Quinta los Toledo Urbanización el Limón. Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

Ruiz Carrillo, E., & Estrevel Rivera, L. B. (2010). Vigotsky: la escuela y la subjetividad. *Pensamiento psicológico*, 8(15), 135-146.

Sánchez, F. (2009). La cultura histórica. Una aproximación diferente a la memoria colectiva. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (8), 267-286.

Santisteban, A., & Anguera Cerarols, C. (2014). Formación de la conciencia histórica y educación para el futuro. Clio & asociados.

Santos, M. (1996). Metamorfosis del espacio habitado. Barcelona. Oikos.

Uribe, C., & Núñez, J. (2013). Interdisciplinariedad y transdisciplinariedad: ¿colaboración o superación de las disciplinas. La interdisciplinariedad en la Universidad Contemporánea, 26-63.

Anexos

Se anexa archivo en Excel llamado Matriz, en donde se organizó y clasificó la información que permitió la realización de este trabajo.